

ARCHIVO MUNICIPAL

El Mercado Centenario de Tepatitlán (2)



**JUNIO
2021**

Mensaje de la Presidente Municipal

De nueva cuenta te saluda tu amiga Nena de Anda y lo hago para compartir contigo el segundo número del boletín del Archivo Municipal e Histórico de Tepatitlán, que da seguimiento a las investigaciones documentales y rescate de testimonio sobre nuestro Mercado Centenario.

Como sabrás, este año nuestro mercado cumple 100 años de haber sido edificado en ese lugar, aunque el inmueble original fue destruido luego de algunos siniestros y de la necesidad de contar con un espacio más amplio y seguro para vendedores y visitantes.

En esta edición, lo que más destaca es el anecdotario de los tepatitlenses, que mantiene viva la memoria de nuestros padres y abuelos con temas que nuestros hijos y nietos merecen conocer y entender, como aquella frase famosa de “Mayo 4, chicharrón barato”, el origen de los tacos de carnitas de las tortas de don “Mere” y claro está, de los famosos “chocomiles”, a lo que se suma la tradicional longaniza elaborada con la receta especial de familias tepatitlenses muy reconocidas.

La vida cotidiana del Mercado Centenario también incluye a personajes que por su estilo de vida, vestuario y vocabulario quedaron “unidos” a la historia del mercado, tal es el caso de “El Nano”, “El Chimuelo”, entre otros.

¿Cuántas otras historias, fotografías o personajes estarán guardadas en nuestras casas? Si tú cuentas con este tipo de material y lo quieres compartir con todos, te invito a contactar al Archivo Municipal, donde se podrá crear un acervo para enriquecer nuestra cultura, historia y tradición.

Lic. María Elena de Anda Gutiérrez
Presidente Municipal de Tepatitlán de Morelos, Jalisco.



El Archivo Municipal

Boletín Informativo

Lic. María Elena de Anda Gutiérrez
PRESIDENTE MUNICIPAL

Lic. Salvador Mora López
Síndico Municipal

Lic. Lucía Lorena López Villalobos
Secretario General

REGIDORES

C. Miriam Guadalupe González González
C. Gustavo de Jesús Navarro González
C. Luz del Carmen Martín Franco
C. Luis Arturo Casillas Peña
C. Norma del Carmen Orozco González
C. Héctor Medina Robles
C. Blanca Estela de la Torre Carbajal
C. Víctor Samuel de la Torre Hernández
C. Rigoberto González Gutiérrez
C. Bertha Elena Espinoza Martínez
C. Demetrio Tejeda Melano
C. José Antonio Becerra González
C. María del Carmen Gallegos de la Mora
C. María Concepción Franco Lucio

ARCHIVO MUNICIPAL

Profr. Gonzalo Gómez Martín
Lic. Juan Francisco Romero Pérez
Norma Edith Vázquez Hernández
Griselda Vázquez López
Irma Franco González
Nichole Hernández Cortés
Armando Lozano Herrera



Construcción de 1921 a 1925, sólo la infraestructura: sin agua, drenaje, pisos, enjarre o pintura.

ARCHIVO GENERAL MUNICIPAL E HISTÓRICO DE TEPATITLÁN DE MORELOS

DOMICILIO

Unidad Administrativa
Sierra Hermosa

Sierra Oriental #290
Fraccionamiento Sierra Hermosa

CONTACTO

Teléfono
(378) 7888700 ext. 8752

Correo:
archivomunicipal@tepatitlan.gob.mx

Web :
tepatitlan.gob.mx/archivomunicipal/

DISEÑO E IMPRESIÓN:

Jefatura de Comunicación Social

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Por Juan Francisco Romero Pérez - Encargado del Archivo Histórico y Cronista de Los Altos de Jalisco.



“ A partir de 1960, varios presidentes municipales propusieron algunos proyectos para reconstruir y remodelar el Mercado Centenario, edificación que en 1980 sufrió de un incendio...”

”

En 1960, el Presidente Municipal Horacio Franco Martín aprobó el proyecto y plano de reconstrucción del Mercado Centenario (entrepiso) presentado por el regidor Roberto González Cuevas. En 1962, la señorita Felipa Padilla, quien ocupaba el local número uno, solicita instalar servicios de sanitarios en dicho local (sin embargo, no se lo permiten); en ese mismo año, el regidor Abelardo Loza presentó a la Asamblea el plano actual del mercado para discutir la zona especial para distribución de ramos y artículos de productos que en él se venden (frutas, verduras y huaraches; comida a la segunda planta, aguas frescas, etc.), en febrero de ese año se ordena retirar todo puesto de venta de carne y derivados de las banquetas, concretándose a tenerlos en los puntos del establecimiento y el 26 de febrero de 1962, el regidor Rubén Casillas, presentó el proyecto para el entrepiso en el interior del mercado con el fin de que existan más locales disponibles, en 1965 el regidor Antonio Gutiérrez Villarruel propone introducir tomas de agua en el mercado, en ese mismo año el Cabildo aprueba el Reglamento Interior del Mercado Centenario, declarando que quien no lo acate deberá dejar el puesto; para el arreglo de tuberías quedó de encargado el regidor Ramón Padilla Martín.

En 1971, el Cabildo solicitó al Arquitecto Jaime González Martín, hacer un estudio para ver la posibilidad de construir un segundo piso al mercado, presentándose el 23 de febrero de 1972 el anteproyecto.

El 9 enero de 1974, siendo Presidente Municipal don Abelardo Loza Ibarra y el comisionado de mercados Enrique Villaseñor Baéz, informaron que el mercado se encuentra en pésimas condiciones y con capacidad

insuficiente, y además se violan las medidas sanitarias de higiene, agregando que hay varios puestos y alacenas instaladas en las calles, por lo que propone sea demolido para construir uno que sí reúna todas las necesidades que se requieren, así como reinstalar a todos los que, ubicados en la calle, soliciten un espacio en el inmueble, buscando eliminar el mal aspecto y puestos antihigiénicos; para las obras, se debe hacer un concurso con varias compañías constructoras y los trámites necesarios para la mencionada reconstrucción, misma que fue aprobada por unanimidad.

El 13 de junio de 1975, en Sesión Extraordinaria, el regidor de mercados Enrique Villaseñor hace del conocimiento al H. Cabildo que en la reunión anterior se acordó la demolición del Mercado Centenario, más se olvidó hacer la aclaración relacionada sobre la construcción en el mismo lugar.

El 12 de julio de 1975, Enrique Villaseñor hace del conocimiento a los miembros del Cabildo que es urgente solicitar al H. Congreso la autorización correspondiente para la construcción por medio de un financiamiento con el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. Petición que fue aprobada.

El 29 de abril de 1980, el presidente Luis Humberto de Anda Navarro, citó a reunión extraordinaria para informar sobre el incendio en el Mercado Centenario, ocurrido el día 27 de abril y que gracias a la oportuna intervención se pudo extinguir el fuego que por varias horas causó pánico entre la población, se giraron oficios al gobernador Flavio Romero de Velasco para solicitar la colaboración del Gobierno del Estado ante el desastre.

Carmen, Méndez de Martín del Campo.
Leída y aprobada el acta de
la sesión anterior.

En uso de la palabra, el C.
Presidente Municipal, Lic. Luis Humberto
de Anda Navarro, hace del conocimiento
a los miembros del Cabildo el motivo
por el cual fueron citados a sesión
extraordinaria, informando sobre el
incendio del Mercado Centenario de
esta ciudad, ocurrido el 27 de abril,

pidiendo en primer lugar, agradecer por
medio de oficio a las personas que
colaboraron para extinguir el fuego,
ya que por su oportuna intervención
y desinteresada labor, se logró controlar
el siniestro, que por varias horas causó
pánico a la población en general.

Del mismo pide que se les proporcione
la ayuda necesaria mientras se reparan
los daños ocasionados, y que se girarán
oficios al C. Gobernador Constitucional del
Estado Lic. Blasio Romero de Velasco, para
que proporcione asesores técnicos para
dictaminar los daños ocasionados, y
además la colaboración del Gobierno del
Estado, ya que los locatarios afectados
carecen de recursos económicos para
reestablecer sus pequeños negocios.
Al C. Quinto Ramella Osuna, Jefe
del Departamento de Obras Públicas,
para solicitarle la estructura instalada
en la Exposición Agrícola, Ganadera,
Industrial e Intermunal en esta ciudad.

Nota de interés: El
Presidente Municipal
Lic. Luis Humberto de
Anda Navarro, informa
sobre el incendio del
Mercado Centenario,
ocurrido el 27 de abril,
pidiendo reconocer a
quienes ayudaron para
extinguir el fuego.

A todas las personas
que colaboraron
para extinguir el
fuego, ya que por su
oportuna intervención
y desinteresada labor
se logró controlar el
siniestro, que por varias
horas causó pánico en la
población.

Acta de Cabildo: El 20 de mayo de 1980, se gira oficio al Congreso del Estado para retirar \$316,000 pesos del depósito en el Fondo de Auxilio Social, que se requiere para la reconstrucción. A más tardar, el 20 de septiembre de 1980 volverán a reinstalarse los locatarios del Mercado Centenario, ya que solo faltan detalles.

Recaudadores del Mercado

1920 Alberto Gutiérrez, inspector y recaudador de mercados y con pago de 2.50 pesos diarios
1923 Arturo Peña
1934 Loreto Barba Martín
1940 Don Pedro de la Torre Velasco (Papá del Nano)
1941 Eusebio González Navarro (Don Chevo)
1954 David de la Torre Aceves
1959 Idelfonso González Silva
1960 José Eduardo Navarro de la Torre
2019 Juan González Baltazar

Comerciantes del Mercado

Durante un breve tiempo se presentaron algunas inconformidades, así lo atestigua el siguiente documento de las Actas de Minutas de Cabildo del año 1928:

Los señores Herculano Guzmán, Margarito Martínez, Arcadio - Sánchez, Saturnino Pérez, Primitivo Méndez, Ramón Gutiérrez, Florentino Padilla, Rosa Hernández, Tomasa Padilla, Quirina Tejeda, Carlota Díaz, Josefina Hernández, Julia Aguilar y Ramona Fácio, todos comerciantes en pequeño, establecidos en el interior -- del Mercado "Centenario", piden se les permita instalarse en el exterior del citado edificio, como se acostumbró con anterioridad, o en caso contrario se obligue a los comerciantes de --- igual clase y categoría, se instalen como ellos, en el interior del Mercado de referencia, suplicando se les permita permanecer -- mayor tiempo por las noches en sus respectivos giros.-Resolución.- Tanto los promoventes como los comerciantes del mismo ramo que actualmente se encuentran situados con sus giros por fuera del Mercado, definitivamente se instalarán dentro de -- éste edificio, el que, en lo sucesivo, se cerrará a las veintidos horas y treinta minutos.

El señor #

Como podemos apreciar, la disputa entre locatarios del interior con los del exterior permaneció siempre; sin embargo, también nos podemos dar cuenta de las personas que tenían puestos al interior y otras personalidades que fueron las vendedoras de combustibles de leña y carbón, así como las aguas calientes, té, café y leche: Doña María Dolores Martín, María Guadalupe García, Bárbara Espinoza, Leandra Jáuregui y le siguieron posteriormente Doña Luz, María Santoyo, Delfina, Silveria y María de Jesús “La Pirinola”, María Romero, Leandra, Celdonia, Polonia, Chana, Olivia y Cecilia. En 1937 encontramos a Herculano Guzmán, Margarito Martínez, Saturnino Pérez y Primitivo Tejeda.

De los matarifes o carniceros recordamos a Demetrio García, Ramón Fernández, Francisco Romero “El Teleco”, Pedro Martín, Lucas Medina, Santiago y Valentín Martín, Luis Aldrete, Guadalupe Gutiérrez, Onésimo, Melquiades, Mónico Orozco, Juan Ornelas,

Servando de Loza, Urbano Mora alias “El buche Nylón”, Juan Padilla “El Patalarga”, Cesáreo Orozco “El Chiricua”, Juan Flores y Chano Tostado.

Verduleros: Casimiro, Ignacio y Vidal Jáuregui, Gregorio y Antonio y Luis Jáuregui, Eulogio, Refugio, Eusebio Córdova.

Otros personajes fueron Hermenegildo Martín del Campo, Tomás Lupercio, Jesús González, Mateo Iñiguez, Refugio Romero, Leonardo Enríquez, Ramón y Jesús de Loza, Isidro Franco, Catarino González Franco, Pánfilo y Pío Carranza.

Los comerciantes del derredor en el año de 1920: Doroteo, Donato Cuéllar, Gonzalo Angulo, Aristeo de la Mora, Joaquín Rivera, Teódulo Fernández, Nicolás de la Torre, Demetrio Cornejo, Pablo Romero, Santiago Gutiérrez, Adrián Gómez y Modesto Martín.

En 1929 encontramos a:

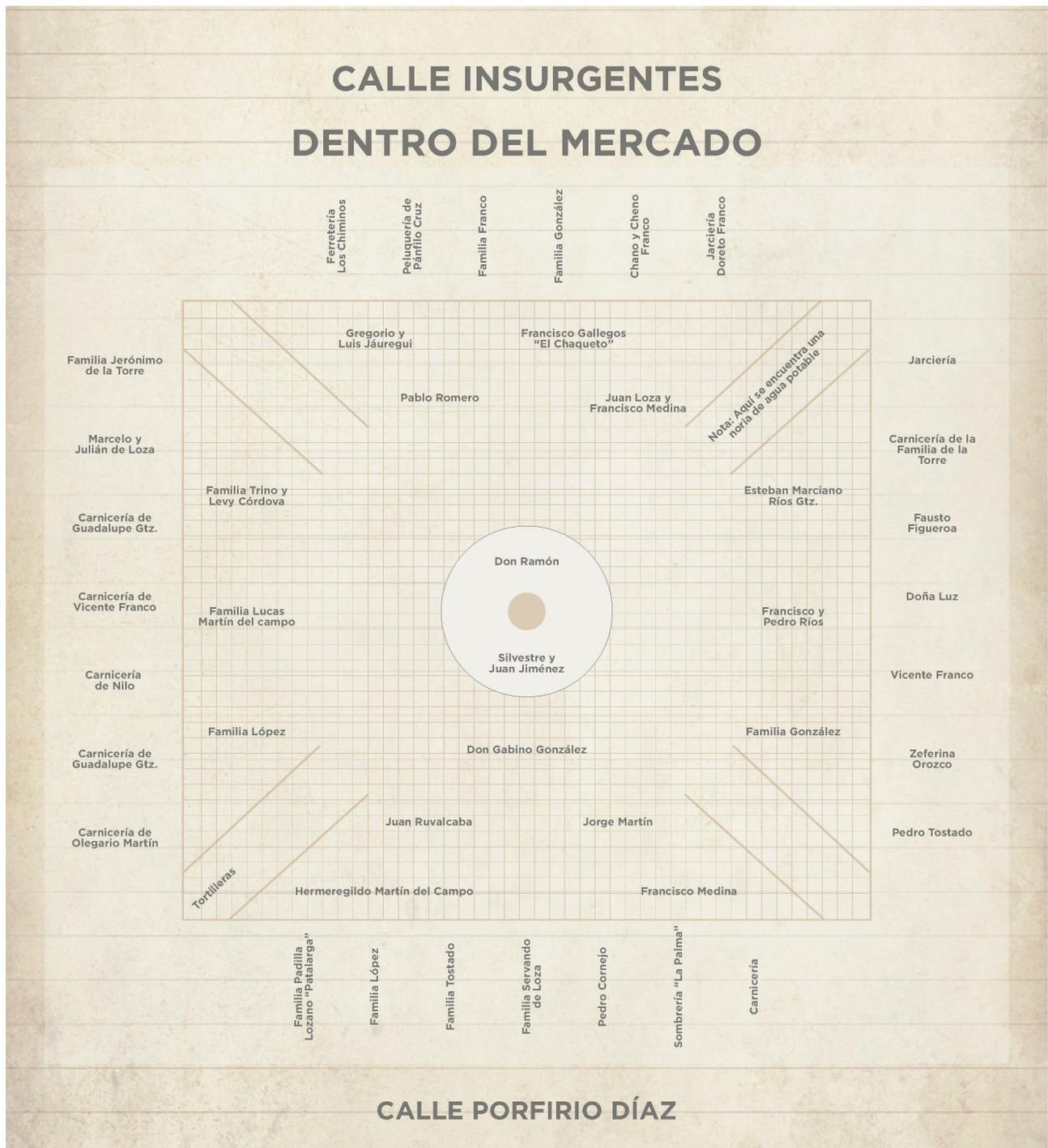
Ramón Fernández	Panadería
Marcos Fernández	Expendio de bebidas
Gertrudis Barba	Tienda “La Norma”
Gilberto y Francisco Barba	Tienda de Ropa
Jesús Barba	Expendio de bebidas
Refugio Barba	Tienda de Ropa
Doroteo Navarro	Tienda “La Central”
Pablo Hernández	Tienda
Pablo Romero	Tendajón
Felipe, María de J. Mercedes Barba	“La Palestina”
José Cortés	Ferretería
Jesús Vallejo	Venta de varios
J. de la Cruz Padilla	Abarrotes
Francisco de la Torre Gutiérrez	Panadería
Aurelio y Nacho Jiménez	Abarrotes
Tecla Ortega	Mueblería
Catalina Barba	La Mariposa
Guillermo de la Torre	Fábrica de fideos
Tomasa Casillas	Tendajón “Las Colonias de Francia”

En los años cincuenta, recordamos que estaban establecidas las siguientes personas, aunque no en su totalidad, de los siguientes comerciantes dentro y fuera del Mercado Centenario de Tepatitlán.

Comercios y comerciantes alrededor del Mercado



Comerciantes al interior y exterior del Mercado



Nota: Cuando se construyó el entrepiso quedaron establecidos todos los puestos de comida, fondas, menudería, birriería y también pescaderías, entre ellos estaban los Gutiérrez alias "El Chivo", Los Orozco, Los Chalchitas, la birriería de Felipe Martín, las menuderías de Ramona, Esiquia, Pola, Consuelo, Chana y Olivia.

FOLCLOR Y ANECDOTARIO



Calle Progreso

“ *Tiempos en que amarraban a los perros con longaniza y no se la comían...* ”

Nota de interés: *Las siguientes anécdotas hacen referencia a los años de 1950 a 1960 de este centro comercial llamado mercado, en Tepatlán de Morelos, Jalisco.*



Calle Porfirio Díaz

Llegaron los hígados negros.

Mayo 4, torres mochas, chicharrón barato.

Don Juan Padilla Lozano, oriundo del Rancho Tequililla, cuando empezó a radicar en la ciudad, fue el primero que rentó el cuarto número 1 del Mercado, dedicándose a su profesión de matancero, auxiliándose por sus hijos Dolores, Salvador, Roberto, Francisco y Felipa, esta última ideó ir por tres o por cinco tortillas envolviéndolas en papel de estraza, le puso un puñado de chicharrones y empezó a ofrecerlos a los visitantes que, dentro de los camiones, llegaban a la ciudad; era tiempo en que las calles estaban empedradas y más por la calle Porfirio Díaz, tiempo más que necesario para vender el taco en los autobuses con rumbo a San Luis Potosí y México. Al ver a los pasajeros la oportunidad de saciar su hambre, empezaron a comprarlos, apeteciendo el taco del que emanaba de sus entrañas el olor a chicharrón. Esta mujer -muy astuta para las ventas- comenzó por regalar un taco a los chóferes de los camiones para que hicieran una escala a las afueras del Mercado Centenario, tiempo perfecto para hacer su “agosto” con la venta de tacos, tan característicos de la ciudad.

Fue tanto el éxito del platillo, que el mismo Cabildo determinó que a todo camión que transitara por la ciudad, permaneciera media hora estacionado frente al mercado. Este fue el surgimiento de los expendios de carnitas que abundaron en las “paradas” de los autobuses, surgiendo la fama de las que preparaban “Los Gordos”, familia Gutiérrez Villarruel, que le diera tanta fama a la ciudad.



Antonio Gutiérrez, (a) Los Gordos

“ *Estos puestos de carnitas crecieron al derredor de la Plaza Principal, donde posteriormente se estacionaban los camiones Rojos de Los Altos, los azules de Guadalajara – Tepatitlán, los de La Alteña, los Oriente y los Flecha Amarilla; hoy, los herederos nietos de aquellas deliciosas carnitas siguen vendiendo en el mismo lugar.* ”

LAS TORTAS DE MERE

Don Hermenegildo Martín del Campo se llamaba y a su complicado pronunciamiento le decíamos “MERE” de cariño, siempre lo encontré en el mismo lugar, tras el mostrador en que sobresalían pilas de bolillos apilados, grandes barras de alfajor y cajeta, además de dos o tres botes repletos de crema, fruta en vinagre o encurtidos, todo lo necesario para elaborar sus famosas tortas.

Era un hombre con una sonrisa en la boca, ojos pequeños, fija la vista a todo aquel que se paraba ante él con su clásico: *“Pásele muchacho ¿De cuál quieres?, hay tortas de queso, frutas en vinagre, cajeta, crema, ¿de cuál te damos?”*

Tomaba un cuchillo y de una pasada partía en dos el birrote y sacando una gran pala de madera, tomaba una “palada” de crema mientras preguntaba: *¿Lo quieres de ida cincuenta centavos, y de ida y vuelta 25 centavos?* Los principiantes no podíamos definir el entuerto y pues la lógica era comprar el más barato de ida y vuelta, así don Mere a los de “ida” era ir a parar el gran bodoque de crema o cajeta que se desparramaba por sus lados; a los de “ida y vuelta” era untar la pala en el bolillo y al decir de vuelta tomaba todo lo que le había puesto al bolillo y algo más con trozos del mismo que iban a para al bote, con mucha destreza lo envolvía en papel de estraza lo entregaba al comensal diciendo: *son 25 centavos*, extendiendo la mano para recogerlos.

Mucha gente que llegaba al mercado a horas no muy propias de tomar un almuerzo o comida, solucionaban su hambre al ir con DON MERE, quien astutamente, de ser un vendedor de dulces, alfajores, cajetas y encubiertos, se le ocurrió aumentar la variedad de sus productos con sus tortas, así es como se hizo tan famoso este personaje. En el Mercado Centenario, hoy su hijos y nietos conservan ese local vendiendo igual que su padre.



LOS “CHOCOMILES”

Al interior del Mercado Centenario, al centro del mismo, hicieron una pila redonda para que sirviera de surtidor de agua o adorno del mercado, mas faltos de espacio por la demanda de locales, adecuaron esta pila y la transformaron como exhibidor de productos para los vendedores de aguas frescas; así, la fuente se acondicionó en cuatro espacios para estos vendedores, estos ofrecían sus productos en grandes barriles o litroleros de cristal, con agua de alfalfa (verde), de arroz (blanca), de jamaica (rojo) simulando un adorno tricolor, y de tamarindo (café), a los que le ponían grandes trozos de hielo para mantener el agua fresca. El tepache y la cerveza de raíz se mantenían aparte en barriles de madera y tapados por su fermentación, a un extremo ponía una pila piramidal de lustrosos vasos en los que servían las aguas frescas al gusto del cliente.

Llegó la modernidad y con ella las novedades menos vistas y nunca admiradas, un comerciante de la época, don Elías González de la Mora, fue quien innovó el curso de estos acontecimientos, pues llegando de viaje de bodas de la capital mexicana, allá por los años 50's, compró una máquina para hacer “chocomilk”, junto con lo necesario como la cocoa y popotes; el aparato no era otra cosa más que una batidora vertical, don Elías, al llegar vio la oportunidad de comprar un local de estos, de los refresqueros del mercado, y llevó su batidora, la instaló y para vendedores y compradores comenzó la novedad, fue el espectáculo en grande, atrayendo infinidades de clientes curiosos. El procedimiento era muy sencillo, los ingredientes son leche abundante, hielo raspado o molido, azúcar y cocoa, que al ser mezclados en el vaso de la batidora en un santiamén se transformaba en un riquísimo “chocomilk” (hoy día hay quienes le llaman esquimo o frappé), se servía en un vaso y se le esparcía un toque de canela molida, ahora sí, a degustar la bebida.

Hombres, mujeres y niños que se sentían tan nutridos por el riquísimo chocomilk, que hacían demostraciones de fuerza instantánea jugando vencidas, este negocio tuvo tanto éxito que luego traspasó el estanquillo con la clásica batidora, obteniendo grandes ganancias. Actualmente, encontramos los locales de “chocomiles” en la zona Poniente del mercado, en los puestos externos del inmueble.





LONGANIZO

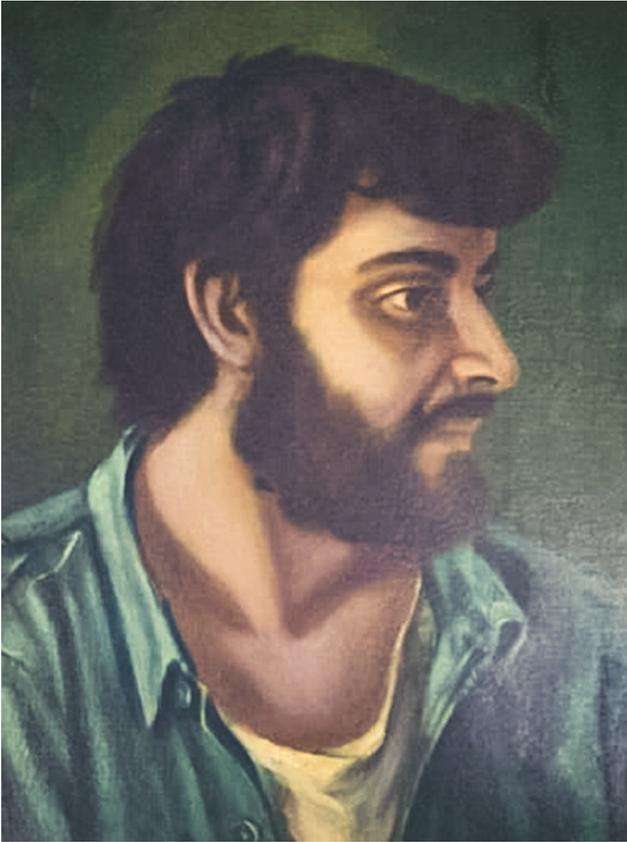
Su nombre era Guadalupe González, pero era más conocido con el mote de “Longanizo”, de oficio carpintero y ebanista, que tristemente vivió prisionero del alcoholismo, abandonando casa, familia y trabajo para deambular por los alrededores del Mercado Centenario y las cantinas y bares que estaban no lejos del lugar. Así, este hombre recorría todos los días el mercado o se le encontraba echado o tumbado en el suelo, solo se levantaba de sus borracheras para suplicar ayuda económica y continuar con su alcoholismo, el pedimento lo hacía con cierta educación, sin ofender a nadie, solo extendía la mano pidiendo ayuda, quienes lo conocían le daban una moneda para alejarlo de su presencia.

El “longanizo” era sucio, desgreñado y maloliente, se paraba frente a tí temblando de la cruda y fijando la vista se mecía de un lado a otro, al ver que tardaba la ayuda, optaba por rechinar sus grandes dientes, este era un motivo para acelerar la entrega del donativo y quitarlo de la presencia al instante.

Cuando le arreciaba el hambre, el “longanizo” iba con las tortilleras de la zona, que le daban dos tres tortillas, luego, este personaje se encaminaba a las carnicerías para pedir un pedazo de longaniza, la que -muy ufano- colocaba entre las tortillas y a mordidas engullía su deleite diario.

Cuando murió, no fue por consumir longaniza, sino por la gran cantidad de “líquidos espirituosos” que consumió en toda su vida, no resistió la última cruda; hoy en día, más de algún borrachín trata de imitar al “longanizo”, deambulando por la zona del mercado, solicitando la ayuda económica entre los visitantes y parroquianos.

EL NANO



Fue hijo de don Pedro de la Torre Velasco, recaudador de mercados, el “Nano” nació para gusto de sus padres pero con cierto retardo mental, le impusieron el nombre de José Luis de la Torre; demostrando su falta de cordura quedó inmortalizado en una pintura de Victoriano González “Tanito”, pieza donada a la Presidencia Municipal.

Falto de cierto juicio, el “Nano” se decía ser hijo del pueblo y por lo tanto su habitación era la Presidencia Municipal. La policía de hace algunas décadas, allá por los 80 y 90, aprovechaban la nobleza de este personaje y lo utilizaba de mandadero, que fue un contumaz comedor de todo tipo de alimentos y golosinas; en pocas palabras, se engullía todo lo que estaba a su alcance, fuera lo que fuera y de quien fuera, sin importarle reproches, regaños, empujones o golpes, solo se reía como malicioso y trataba de esconderse para evitar el golpe o regaño.

Para el “Nano”, toda su vida fue un ir y venir entre la presidencia y el mercado, la gente que lo conoció lo auxiliaban en vestido y calzado, el alimento que conseguía lo tomaba o lo robaba ¡Y pobre de la gente que le daba para solicitar un encargo!, pues se quedaban esperando la entrega o el dinero, que nunca llegaba; sin resolver el problema, el “Nano”, así agachado, caminando a paso lento, decía su frase célebre: “Si he sabido, no nazo”.

Se le veía reírse, quejarse, hablar consigo mismo y un día le dio por hacerse del baño en sus atuendos, diciendo: “Estoy mal hecho, todo se me sale por atrás”, el pobre hombre no comprendía que era un acto fisiológico natural y así perduró años, hasta que fue integrado a institutos y asilos públicos; pero en estos espacios se cansaron de tolerarlo, lo expulsaron de varios lugares por sucio, volviendo el “Nano” a sus andadas entre la presidencia y el mercado, mas una familia o quizás un pariente caritativo se lo llevó a vivir a Michoacán, como émulo y parecido a su querido “PITO PÉREZ”, viviendo entre ellos hasta la hora de su muerte.

LOS CARGADORES

Estas personas buscaban ser contratadas para la carga y descarga de mercancías, se apostaban en la esquina de las calles Progreso y Porfirio Díaz, colocaban una pequeña banca de madera donde aguardaban la contratación del día, así, muy serios, veían el trajín diario de la gente.

Como herramienta de trabajo utilizaban el “mecapal” para transportar cosas de un lugar a otro, así como lo hicieran los “Tamemes” en la época colonial; subían y bajaban mercancías que, como paja, bajaban los costales de 120 kilos para la tienda de Francisco Romero, que sin necesidad de ayuda pudimos verlos en acción.

Eran contratados por los transportistas de la época, como Don Timoteo Alcalá, que al terminar de repartir las mercancías se dirigían a dejar los últimos bultos con los hermanos Juan Francisco y Cecilio González, estos, en agasajo de degustar un tequila, le ofrecieron a Timoteo cierta cantidad de vasos, después de tomarlos, se despidió de sus anfitriones intentando ponerse de pie y no pudo, fue el exceso de bebidas las que empezaban a demostrar su embriaguez y al ver que no podía pararse -y menos caminar- le dice a uno de sus cargadores, Heliodoro Rodríguez alias “El Chimuelo”, “Oye tú, ve por un carro de sitio”, más tarde que temprano llegó diciendo que no había un carro disponible, contestándole: “yo lo puedo llevar a su domicilio”, viendo decidida la solicitud, Timoteo Alcalá se incorpora con cierta ayuda, permitiéndose ser semi-amarrado con un mecapal, como si fuera hamaca y ayudado por Juan Francisco y Cecilio, se lo echaron a las espaldas del “Chimuelo”, quien constatando con el equilibrio, empezó a caminar a casa por Los Portales, sólo las risas de los espectadores se oían al paso de la descomunal carga que ofrecía un espectáculo improvisado.



CONCLUSIONES



“ Punto de encuentro para la compra venta de productos locales y foráneos, el Mercado Centenario es sitio de visita obligada para los turistas...”

”

De todas las cosas curiosas que tiene México, no hay otra tan espectacular que la vida de un mercado y sus alrededores, encontrando una y mil cosas del ingenio ignorado de inventores, que nos demuestra la pericia de sus obras de arte, absortos contemplamos una y mil variedades de frutas, verduras y trastos, más bien ¡Qué no encontramos en un mercado!

Con justa razón los conquistadores quedaron sorprendidos con el mercado de Tlatelolco y Tenochtitlán, el trajín de la gente se atempera con el estático observador de sus vendedores, que absortos de un mundo de fantasías, quedamos extasiados, llenos de recuerdos, de cosas idas en el tiempo y la infancia.

Un mercado mexicano es un laberinto infinito donde se concentran gustos, ideas, formas, colores, y sabores, apretujados entre pequeños espacios, llenos de color, entremezclados del sabor y dulzor de comidas, frutas y enceres; y si a todo esto le mezclamos a los personajes escurridizos entre sus pasillos, que viviendo entre vicios empedernidos, pasan deambulando envueltos en el humo de sus cigarros.

¿Qué episodios de vida nos relata un mercado? Cómo no recordar a los vendedores, comerciantes y visitantes, todos son fuente inagotable de una y mil experiencias, desvelos, desasosiegos, donde se ríe, grita y vive en los enigmáticos lugares, que invitan a vivir, viajando en el espacio humano de un mercado mexicano.



No existe fecha precisa, sólo el año de 1921, revisando en los expedientes en actas de Cabildo, Minutas, registro de oficios, registro de expedientes, y de la tesorería, sólo Heriberto Alcalá Cortés cita el día 1 de enero de 1921 como el inicio de la construcción del Mercado Centenario, pero sin dar más referencias.

ALGUNAS FECHAS HISTÓRICAS

En 1960, adecuación de entrepiso del Mercado Centenario.

El 9 de enero de 1974, Abelardo Loza Ibarra (Presidente) y a propuesta de Enrique Villaseñor Báez, aprueban la reconstrucción del nuevo mercado.

Placa que se exhibe a la entrada del mercado, dice: “Ayuntamiento 1974-76, puesto al servicio para el pueblo por el Gobernador del Estado de Jalisco, Lic. Alberto Orozco Romero, 16 de diciembre de 1976”.

En julio de 1975 se solicita al Congreso de Jalisco la autorización para financiamiento

y construcción del mercado, en el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos.

En Sesión Extraordinaria de Cabildo se informa que el 27 de abril de 1980, sufre un incendio el Mercado Centenario, quedando fuera de uso.

El 20 de septiembre de 1980, entra en funciones el nuevo Mercado.

1 de Diciembre del 2000, remodelación del frente Oriente del Mercado Centenario, realizada durante la presidencia del Lic. Ramón González.



Mercado Centenario, visto por la calle Abasolo, hoy convertida en un andador.



Tepatitlán

de Morelos
GOBIERNO MUNICIPAL

El Archivo General de la Nación

Certifica que

EL ARCHIVO MUNICIPAL E HISTÓRICO DE TEPATITLÁN DE MORELOS, JALISCO

ha quedado inscrito en el

REGISTRO NACIONAL DE ARCHIVOS

con el código

MX14093AMHTM

México D.F. a 22 de marzo de 2007

COLABORADORES:

Profr. Gonzalo Gómez Martín

Lic. Juan Francisco Romero Pérez

Norma Edith Vázquez Hernández

Griselda Vázquez López

Irma Franco González

Nichole Hernández Cortés

Armando Lozano Herrera

